

EL BÉTON BRUT



1945

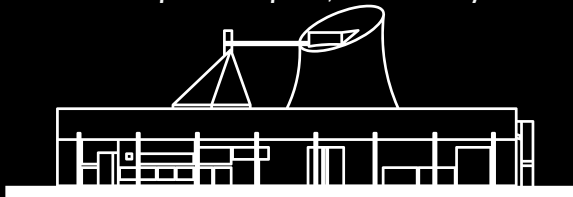
El mundo está en ruinas, una Europa tratando de reconstruirse desde sus cimientos, barrios y ciudades completamente destruidas, miles de vidas perdidas, crisis económica, social y política...

¿LA MISIÓN?

Reconstruir de las cenizas un mundo mejor...

¿CONDICIONANTES? MUCHAS...

Se necesitaban respuestas rápidas, económicas y resistentes...



La solución:

“EL BRUTALISMO”

¡El béton brut!

La arquitectura brutalista es un estilo arquitectónico caracterizado por la exposición de los materiales estructurales y la falta de ornamentos. Surgió en la década de 1950, bajo los precedentes del movimiento moderno y se convirtió en un movimiento destacado en el arte contemporáneo.

El término "brutalismo" proviene del francés "béton brut", que significa "concreto crudo".

La arquitectura brutalista surge como una reacción al Movimiento Moderno de principios del siglo XX, el cual buscaba una arquitectura funcional y sin adornos.

“¡El béton brut —el concreto crudo! Será la piel del futuro! Sin adornos, sin mentiras. Solo verdad y función.”



Le



Siendo el movimiento moderno quien sentó las bases para el posterior desarrollo del brutalismo, no es de sorprender que Le Corbusier sea considerado uno de los precursores y principales exponentes de este movimiento.



Más que un estilo arquitectónico; es un movimiento radical que emergió en un contexto social y político de posguerra, transformando la manera en que se entienden los espacios urbanos y edificios públicos.



Junto con Alison y Peter Smithson, pioneros en Inglaterra, Paul Rudolph en Estados Unidos y Marcel Breuer con sus museos y edificios públicos dictaron con sus obras el futuro del estilo brutalista...



"La filosofía de la arquitectura brutalista se basa en la creencia de que el diseño arquitectónico debe dar prioridad a la funcionalidad, la honestidad y el propósito social"
—Bittoni.

Podemos describir a los edificios brutalistas como fortalezas modernas:

- Masas de concreto expuesto.
- Líneas geométricas duras.
- Espacios amplios y funcionales.
- Una estética "cruda", sin ornamentos.
- Paletas monocromáticas
- Elementos modulares

A través de sus líneas duras y su uso honesto de materiales, el brutalismo nos muestra que la belleza no siempre debe ser pulida o decorada para ser apreciada.



El brutalismo también ha sido asociado con movimientos sociales y políticos, ya que muchos edificios fueron diseñados para instituciones gubernamentales, educativas o culturales, buscando transmitir poder, autoridad y permanencia.

En su lugar, ofrece un diseño que habla de la funcionalidad, la durabilidad y la autenticidad.

Entre los años 50 y 70, el brutalismo dominó la escena.

Universidades como la de Boston, complejos de vivienda como el Barbican Centre en Londres, o edificios gubernamentales como el Boston City Hall reflejan esta visión: gigantes de hormigón, con geometrías potentes, a veces vistas como frías o imponentes, pero siempre inconfundibles.

Era el lenguaje de la igualdad social: un material barato y versátil para construir rápido y para todos



Pero, ¿para qué platicarles?

Mejor recorramos el mundo para conocer algunas de las obras más destacadas...



Que el viaje comience...

Y que mejor que las mentes detrás de estos hitos para guiarnos...

Le Corbusier

Lina Bo Bardi

Joaquín Vaquero Palacios

Moshe Safdie

Erno Goolfinger

Juan Sordo Madaleno

Agustín Hernández



UNITÉ D'HABITATION DE MARSEILLE

LE CORBUSIER 1947

No podemos hablar del Brutalismo, sin mencionar al también conocido como padre de la arquitectura moderna, es decir, Le Corbusier



Charles Edouard Jeanneret-Gris (1887-1965)
Considerado uno de los padres del Movimiento Moderno

Y este recorrido no puede iniciar en otro lugar que no sea en...

Marsella, Francia



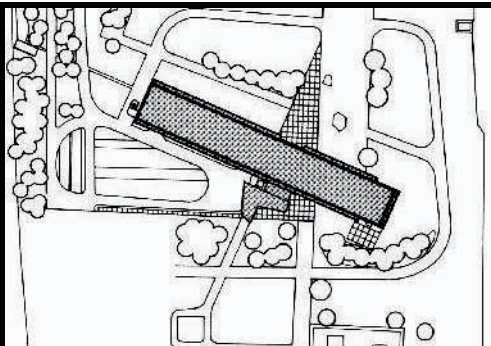
En la Unidad Habitacional de Marsella.



La "Ville Radieuse" (Ciudad Radiante), la búsqueda de un urbanismo vertical y el Modulor, fueron los antecedentes para la concepción de esta utopía.



Era 1947, y sabía que debía crear algo nunca antes visto..
Revolucionar el concepto de vivienda colectiva



Una propuesta que parecía más una nave espacial varada en la tierra que un edificio tradicional. Su nombre: Unité d'Habitation de Marseille. Una máquina para habitar, una ciudad vertical.

La visión era clara, el edificio no tocaría la tierra, sino que flotaría sobre pilotes de concreto, liberando el suelo para jardines y espacios abiertos.



La estructura se concibe como un gran esqueleto de concreto armado, con la solidez de una fortaleza y la precisión de un barco.



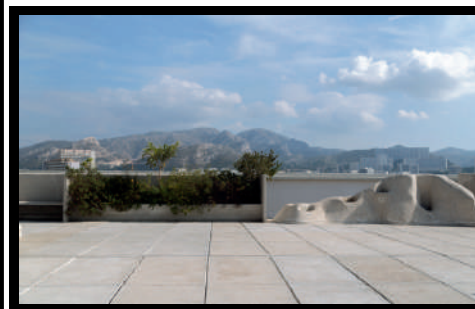
El modelo náutico inspira todo: cada vivienda es una "celda", como camarotes que se encajan dentro de un casco mayor. No son departamentos convencionales, sino unidades duplex que atraviesan el edificio de lado a lado, permitiendo ventilación cruzada y luz natural.

El volumen se eleva a 56 metros de altura, con 18 niveles que suman 337 apartamentos. Con una capacidad de aproximadamente de 1,600 personas

Quería materializar la idea de una ciudad dentro de un edificio, con una "calle interna" en los pisos siete y ocho que incluía tiendas, lavandería, panadería, librería y un hotel para visitantes.

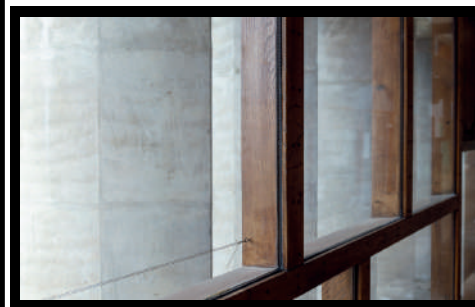


En la azotea se encuentra un jardín colgante que incluye gimnasio, pista de atletismo, guardería y piscina infantil. Bajo el sol mediterráneo, los niños juegan y las familias se reúnen, creando un ambiente similar al de un transatlántico urbano.



El protagonista es el concreto armado, tosco, rugoso, dejado casi en estado bruto: el famoso béton brut. Su textura evidencia el encofrado de madera, imprimiendo huellas en las superficies. Este gesto no es casual: aquí nace uno de los rasgos más característicos del brutalismo.

El concreto se combina con módulos prefabricados y colores intensos en balcones y celosías, que rompen la monotonía del gris. Cada color no es decorativo, sino que ayuda a identificar la posición de cada apartamento, una estrategia práctica y a la vez poética.

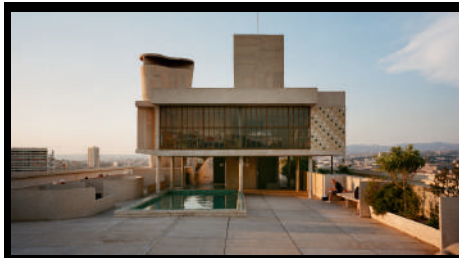


La Unité no es un capricho formal, sino respuesta a una crisis:

el déficit habitacional tras la Segunda Guerra Mundial. El proyecto buscó dignificar la vida de las familias obreras ofreciendo espacios amplios, ventilados y bañados de luz, muy diferentes a los departamentos estrechos y oscuros de la época.



Cuando la obra se inauguró en 1952, el edificio irrumpió en el horizonte marsellés como un gigante extraño. Críticos lo llamaron "la casa del Fada" (el loco), en alusión al propio Le Corbusier. Pero con el tiempo, su influencia se expande: la Unité d'Habitation se convierte en el primer ejemplar de una serie replicada en Nantes, Berlín y otras ciudades.



Lo que nació como experimento se consolidó como manifiesto: la arquitectura podía condensar una ciudad entera en un solo volumen. En sus corredores interiores, late todavía la utopía corbusierana de una vida colectiva moderna.



Bueno, es momento de partir de Francia y seguir a nuestro próximo destino...



MUSEO DE ARTE CONTEMPORÁNEO DE SAO PAULO

LINA BO BARDI 1958

Llegamos a São Paulo, BRASIL!...

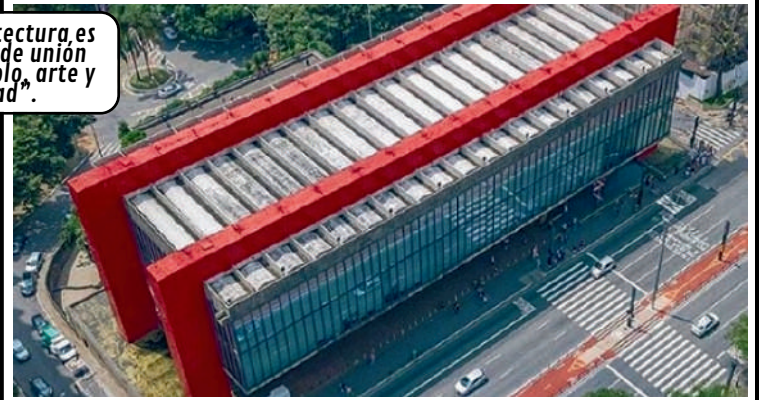


Aquí nos encontraremos con la arquitecta Lina Bo Bardi para hablar de su obra...



"La arquitectura es un medio de unión entre pueblo, arte y ciudad".

Lina Bo Bardi (1914-1992)
Arquitecta italobrasileña representativa del Movimiento Moderno en la arquitectura brasileña del siglo XX

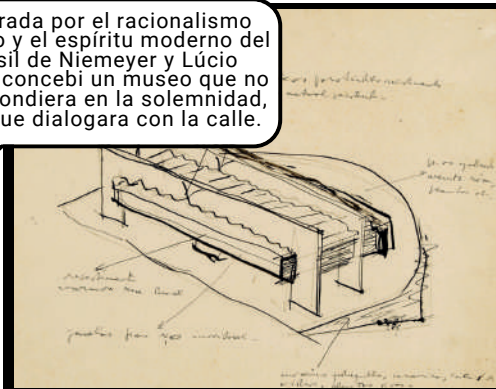


Venimos aquí para visitar el Museo de Arte Contemporáneo de São Paulo

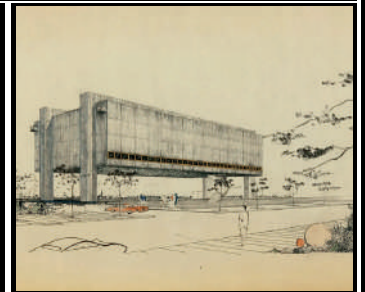


Inspirada por el racionalismo italiano y el espíritu moderno del Brasil de Niemeyer y Lúcio Costa, concibió un museo que no se escondiera en la solemnidad, sino que dialogara con la calle.

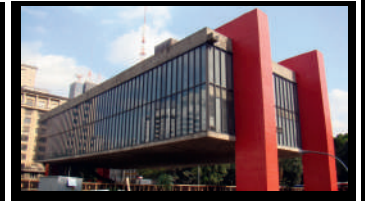
Yo llegue a Brasil huyendo de la devastada Europa de posguerra.



El proyecto nació con un desafío: debía resguardar una de las colecciones de arte europeo más importantes de América Latina, donada por Assis Chateaubriand, pero al mismo tiempo debía ser un espacio abierto a todos, un gesto democrático en la ciudad.

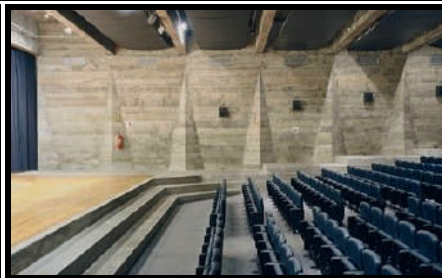
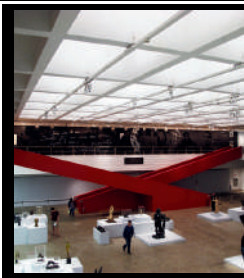
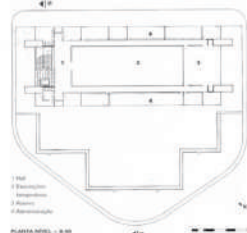


El terreno elegido estaba en la Avenida Paulista, entonces un eje de expansión urbana. Pero había una condición: la vista hacia el valle del Anhangabau debía permanecer libre. Eso obligó a imaginar una arquitectura inédita: un edificio que no tocara el suelo, sino que flotara.



La respuesta fue un gesto simple y monumental: un volumen rectangular suspendido en el aire, liberando el espacio inferior como plaza pública. Allí, el arte no sería sólo resguardado; sería democratizado. El museo sería un contenedor transparente y abierto, donde las obras no se colgarían contra muros, sino en caballetes y cercanas, sin jerarquías.

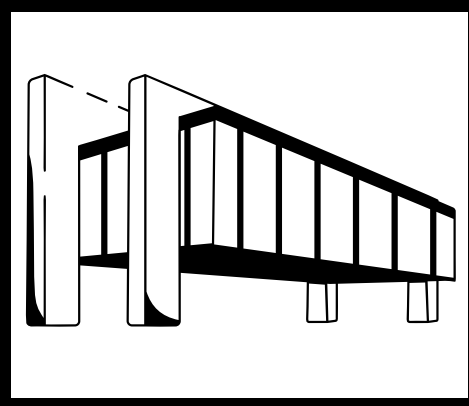
Cómo el edificio piensa la experiencia del museo
La forma horizontal y elevada crea umbrales: por un lado protege las salas de exposición (evitando humedad y problemas de acceso directo), por otro genera espacios intersticiales (plataformas, rampas, patios) que funcionan como lugares de diálogo público. E



En el basamento del MASP hay un amplio hall cívico para reuniones públicas, un teatro-auditorio y una sala de proyecciones. El volumen flotante contiene la pinacoteca, escritorios, salas de exposiciones, así como una fototeca, filmoteca y videoteca.

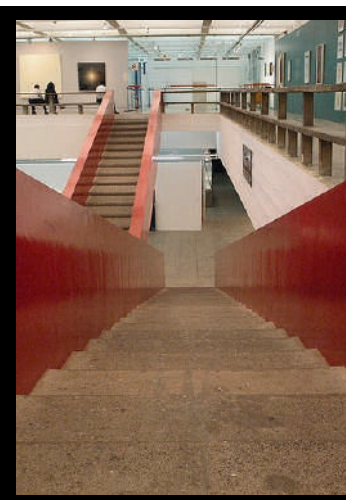


Las circulaciones verticales del proyecto incluyen una escalera exterior y un ascensor de acero y vidrio. La escalera simboliza la transición del pasado al futuro, conectando el interior y el exterior y animando a los transeúntes a ascender.



El reto técnico fue una gran hazaña. Para sostener el bloque elevado, se recurrió a la ingeniería brasileña más audaz: dos enormes pórticos de concreto armado pintados de rojo bermellón, que sostienen el cuerpo del museo mediante cuatro vigas pretensadas. El resultado fue un vano libre de 74 metros, el mayor del mundo en su momento para un edificio cultural.

El concreto expuesto y el vidrio eran los protagonistas, materiales modernos que encarnaban fuerza y transparencia. La crudeza del concreto dialogaba con la ligereza del cristal, logrando un equilibrio entre lo monumental y lo etéreo.



El MASP fue más que un edificio: fue un manifiesto. En plena modernización de São Paulo, el Museo estableció un espacio público donde la élite y el pueblo pudieran convivir frente al arte. Su plaza abierta albergaba ferias, reuniones políticas, actos culturales. En un Brasil que pronto caería en dictadura (1964), el museo se convirtió en símbolo de libertad y resistencia.

El día de la inauguración, el MASP apareció como una nave suspendida, un templo aéreo del arte. Debajo de él, la ciudad fluía; arriba, el arte flotaba en caballetes transparentes. El objetivo se había logrado: unir la solemnidad de un museo con la vitalidad de la calle.

Dejaremos al Portugues para ir al Español...



CENTRAL HIDROELÉCTRICA DE PROAZA

JOAQUÍN VAQUERO PALACIOS 1964

Es momento que España nos reciba...



Nos situaremos en Proaza, un municipio de la comunidad de Asturias

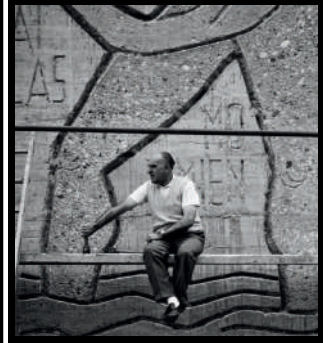
Para conocer nuestra siguiente obra...



y al Arquitecto detrás de está...

Joaquín Vaguero Palacios
(1900-1998)

Arquitecto y pintor español



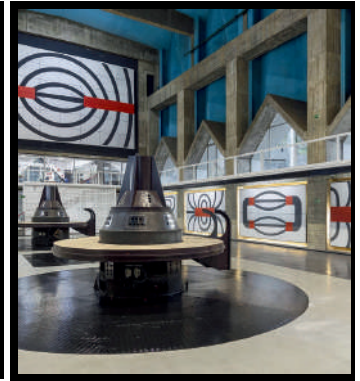
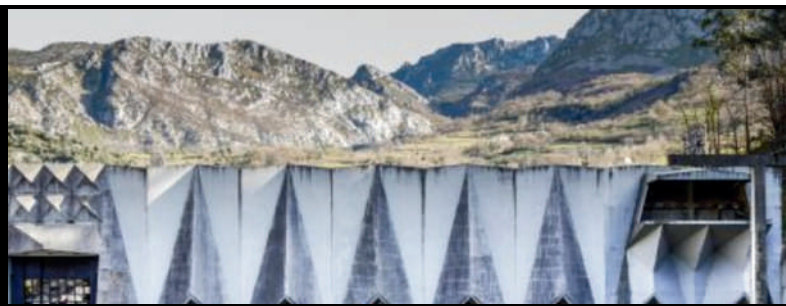
Las aguas del río Trubia escondían un poder latente: la energía hidráulica. No era un capricho arquitectónico, sino una necesidad.

Las centrales no son simples máquinas, sino como catedrales de la modernidad



El comienzo fue un reto monumental: domar la geografía. Se excavaron túneles kilométricos en la roca caliza para canalizar las aguas desde el embalse de La Barca, a través de conducciones forzadas que bajaban en pendiente hacia las turbinas.

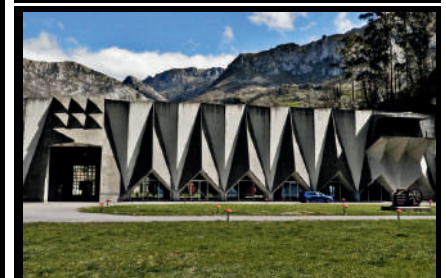
El paisaje montañoso era hostil, pero se convirtió en aliado: la central quedaría semienterrada, integrada en la ladera, como si emergiera de la tierra misma



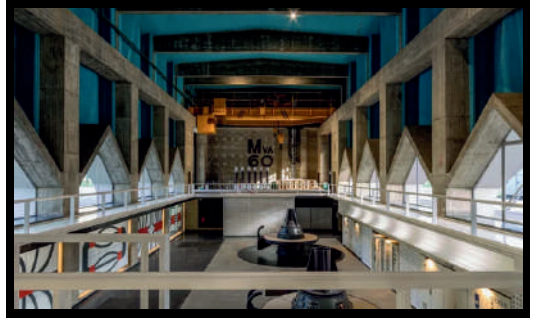
Las formas eran rotundas y geométricas: bloques cúbicos, volúmenes rectangulares, un juego de proporciones casi escultórico.

La fachada principal se resolvía como un mural en relieve, con motivos abstractos que aludían al agua, la energía y la transformación.

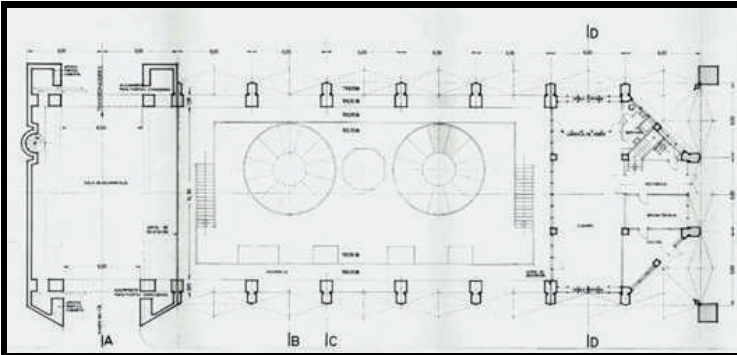
No era adorno: era símbolo. La función (generar electricidad) se elevaba a un lenguaje arquitectónico.



La estructura se levantó en concreto armado, el material de la modernidad y de la resistencia.



*Su esqueleto era funcional: una nave de turbinas con un pórtico monumental de acceso, muros masivos capaces de soportar presiones enormes, y espacios técnicos ordenados con precisión industrial.
A diferencia de muchas centrales que quedaban relegadas al anonimato, Proaza incorporaba arte en su piel: murales, esculturas cromatismos integrados al propio hormigón.*



el arte no debe colgarse en un muro: debe fundirse con la estructura.



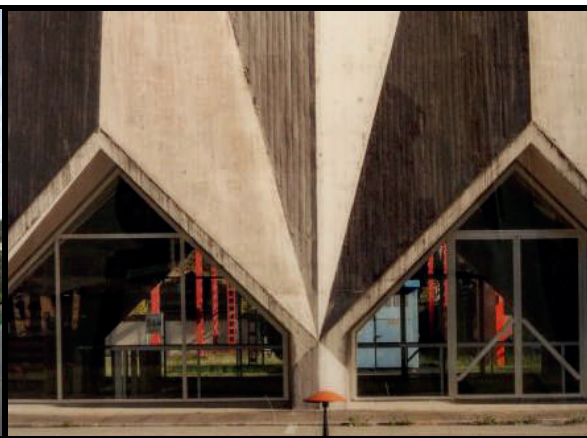
*El concreto dominaba, con acabados texturizados que variaban según la incidencia de la luz.
El acero de las compuertas y tuberías se dejaba visible, como expresión sincera de la máquina.*

*Incluso la iluminación fue diseñada como parte de la composición: focos empotrados, juegos de sombras, destellos sobre superficies rugosas.
Cada elemento hablaba de modernidad técnica y poética*



Inaugurada en 1974, con una potencia instalada de más de 200 MW, la central de Proaza se convirtió en una de las más importantes del sistema hidroeléctrico del norte español.

Pero su mayor singularidad no fue solo técnica, sino estética: fue el ejemplo más claro de cómo la ingeniería hidráulica y el arte podían convivir.



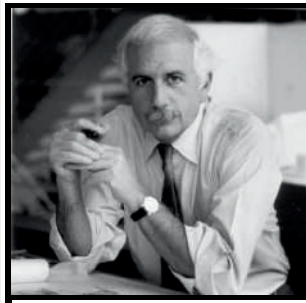
Nos esperan 8 horas de vuelo...



HABITAT 67

SAFDIE RABINES ARCHITECTS 1967

Montreal nos recibe junto con Moshe Safdie para conocer su obra...



Moshe Safdie (1938)
Arquitecto israelí-canadiense, conocido por Habitat 67 en Montreal y Marina Bay Sands en Singapur..



La posguerra había transformado a las urbes en selvas de concreto. Los rascacielos ofrecían densidad, pero no calidad de vida.

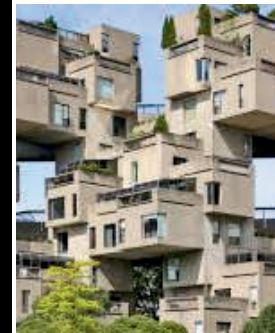


La Solución? Una ciudad en el aire, donde cada vivienda tenga la privacidad y los jardines de una casa, pero con la densidad de un edificio moderno.

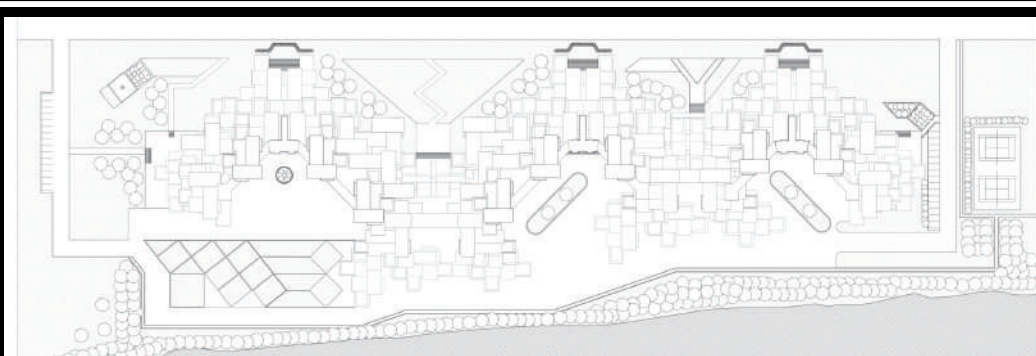
Con ustedes el Habitat 67



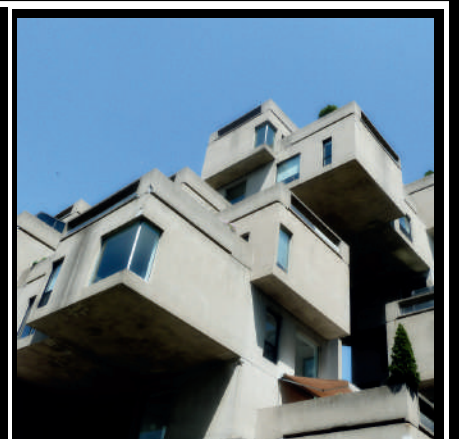
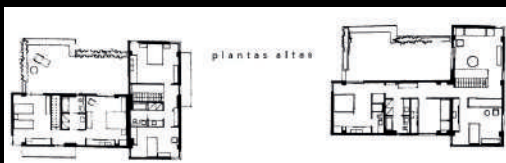
Un coloso que parecía a la vez ruina arqueológica y nave futurista, como si hubiera aterrizado en la ribera del río San Lorenzo. Cada caja era un hogar, pero juntas formaban una comunidad.



El resultado fue un laberinto escultórico de 354 bloques de concreto prefabricado, apilados y entrelazados en ángulos imposibles.

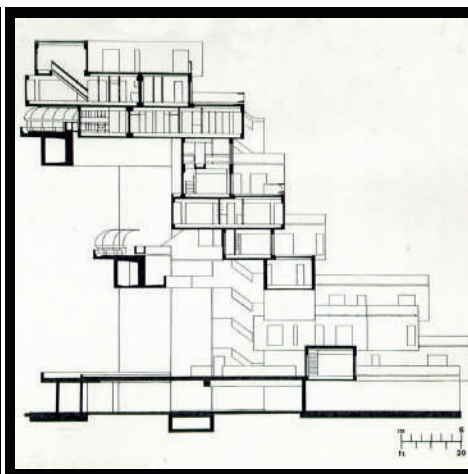


El plan original aspiraba a 1,200 viviendas, aunque finalmente se construyeron 158 unidades de diversos tamaños. Cada apartamento tenía terrazas ajardinadas, ventilación cruzada, y vistas hacia el río o la ciudad.



Habitat 67 buscaba reconciliar dos polos opuestos:

- La densidad de la vida urbana, necesaria para las metrópolis modernas.
- La calidad de vida suburbana, con jardines, luz natural y privacidad.



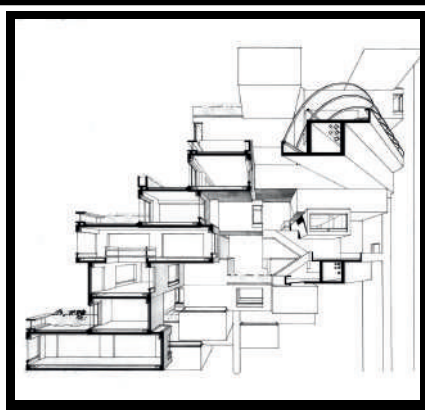
No solo diseño viviendas: diseñe un modelo de convivencia social, un prototipo de cómo podían ser las ciudades del futuro.



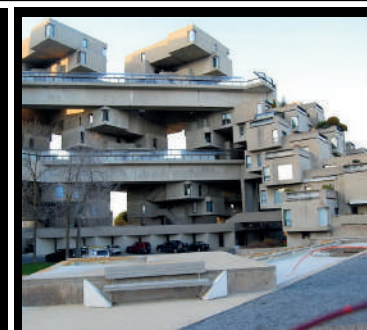
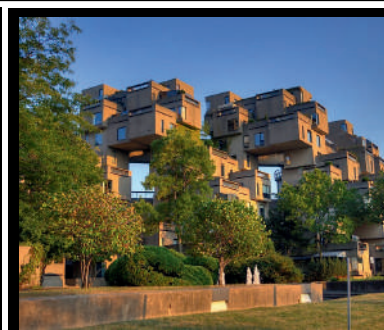
La estructura fue una hazaña de ingeniería. Cada módulo de concreto (de unas 90 toneladas) se prefabricaba en una planta adyacente al sitio. Con grúas titánicas, se apilaban y encajaban como piezas de Lego, asegurados por acero postensado y soldaduras ocultas. El edificio no era una torre: era un rompecabezas tridimensional, autoportante y flexible.



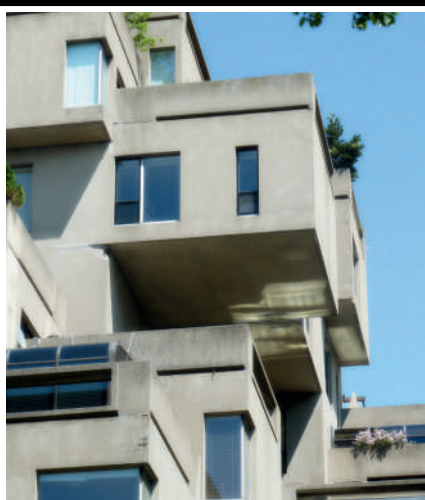
El concreto fue el protagonista absoluto: moldeado, reforzado y pensado para durar. Las terrazas verdes, ventanas panorámicas y la sensación de que cada unidad era una "casa en el cielo" logro humanizar esta mole de concreto



Cincuenta años después, Habitat 67 se alza aún como una fortaleza de concreto frente al río. Un testimonio de lo que pudo ser, y una inspiración eterna para arquitectos y urbanistas. No es solo un edificio: es el eco de una utopía que se atrevió a materializarse.



Es momento de regresar a Europa por una última vez, a la ciudad donde todo comenzó...



TORRE TRELICK

ERNO GOOLFINGER 1972

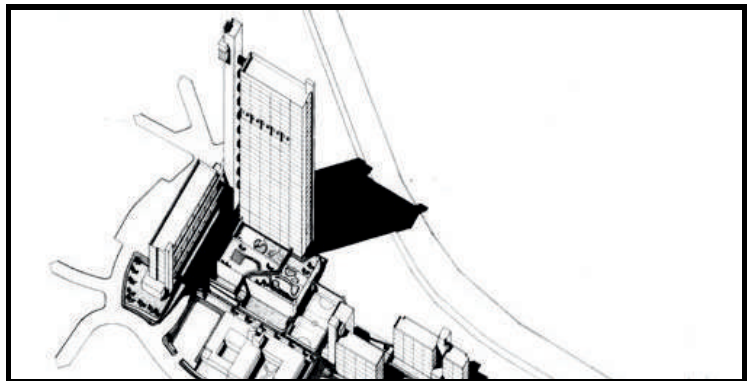
Nuestra última parada en Europa...



Londres, donde nos encontraremos con Ernő Goldfinger y su Torre Trellick



Ernő Goldfinger (1902-1987)
Fue un arquitecto y diseñador húngaro, reconocido como uno de los miembros más destacados del movimiento moderno. Se le recuerda principalmente por su diseño de bloques de apartamentos.



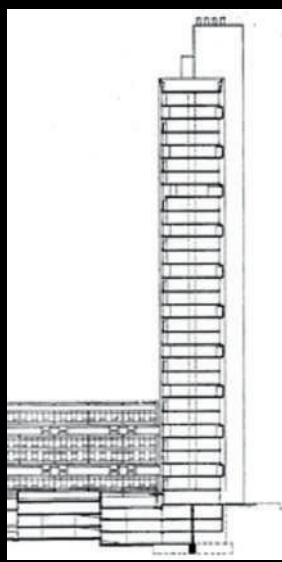
La Torre Trellick es una colosal máquina vertical de viviendas erigida en el distrito de Kensington y Chelsea.



La separación no era caprichosa: respondía a la idea de eficiencia y seguridad, alojando ascensores, escaleras y conductos, liberando la planta principal para departamentos más amplios y flexibles



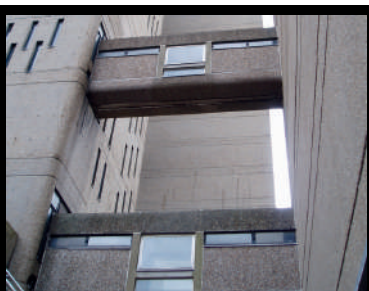
Su forma era una declaración de guerra contra la tradición: una torre delgada de 31 pisos, flanqueada por un bloque secundario más bajo, y unida a un delgado esqueleto independiente que emergía como una columna de concreto brutal, conectado al cuerpo principal por pasarelas en distintos niveles.



El objetivo era claro: viviendas sociales modernas para más de 200 familias.

Se buscaba rapidez, economía y funcionalidad; la propuesta ofreció espacios bien iluminados, departamentos con balcones, vistas amplias y circulación controlada.

Pero la función iba más allá de lo doméstico: la torre integraba tiendas, guarderías y espacios comunes, fiel al ideal comunitario del modernismo





El proceso constructivo se desplegó con precisión industrial: cimentaciones profundas para soportar el peso de la mole, luego un esqueleto de concreto armado que ascendía nivel tras nivel, encofrados repitiéndose como un mantra, mientras grúas y obreros iban ensamblando una ciudad en vertical.

El concreto, material estrella del brutalismo, se vertía en moldes que dejaban la textura rugosa expuesta, como cicatrices del proceso mismo. Nada de maquillajes: la verdad estructural quedaba a la vista.



Los interiores de la Torre Trellick reflejan el ideal brutalista: austeros, funcionales y pensados para la vida comunitaria.

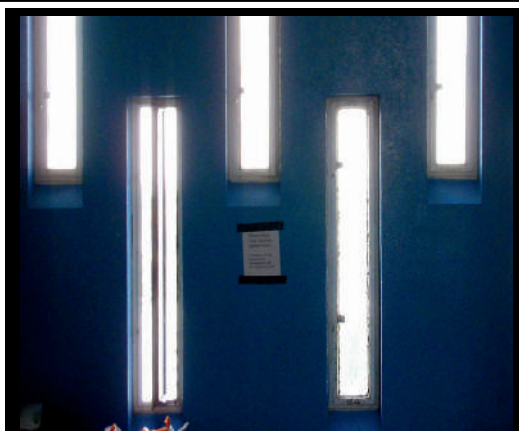
- Departamentos con balcones privados, ventanales amplios y, en algunos casos, doble altura.
- Cocinas compactas y eficientes, estilo laboratorio.
- Espacios comunes en la base: guardería, lavandería, tiendas y áreas de reunión.
- Circulación mediante ascensores en el núcleo independiente conectados por pasarelas a la torre principal.

Al inicio fueron vistos como fríos y opresivos; hoy, reformados, se valoran como ejemplo icónico de vivienda moderna en altura.



Hoy, cuando el sol se refleja en sus superficies de concreto, la torre no parece un simple bloque de viviendas: es un monstruo de otra era, un centinela brutalista que vigila la ciudad.

Un híbrido entre fortaleza y nave espacial.



*Nuestro
ultimo
destino es un
país que
dicen que es
muy lindo y
querido...*



PALMAS 555

JUAN SORDO MADALENO 1975

**BIENVENIDOS A MÉXICO
AQUI NOS RECIBE JUAN SORDO
MADALENO, DIRECCIÓN PALMAS
555**



**Juan Sordo Madaleno
(1917-1985)**
destacado arquitecto de la
gloriosa época del modernismo
en México. Sus edificios de
oficina, vivienda, iglesias,
fábricas, y hoteles marcaron un
momento especial del
desarrollo de México con una
imagen moderna y funcional.



"México ha
asimilado la
internacionaliza
ción de formas y
técnicas debido
a su posición
geográfica. La
arquitectura
mexicana tiene
un claro sentido
internacional."



El programa arquitectónico integraba espacios flexibles para oficinas corporativas, áreas comunes y servicios de apoyo. La estructura interna fue pensada para que cada planta pudiera adaptarse a distintas configuraciones: desde grandes corporativos hasta despachos más discretos.

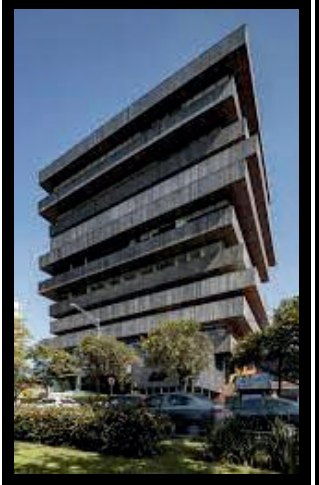
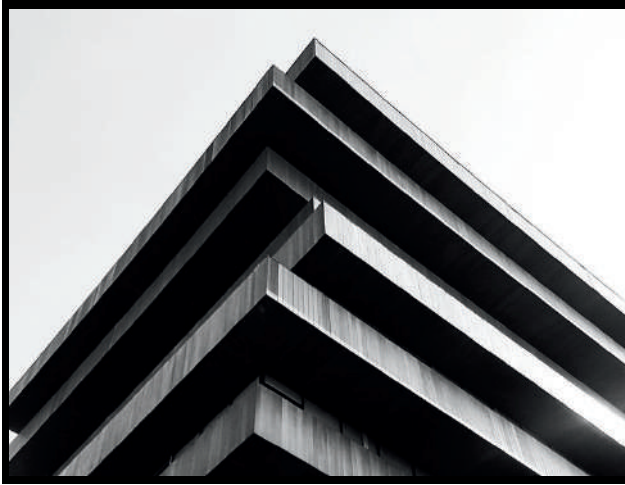


Palmas 555 no nació como un simple edificio de oficinas. Su forma se alzó como un prisma dinámico, un volumen de líneas puras y contundentes que parecían dialogar con el trazo curvo de Paseo de las Palmas. La composición geométrica buscaba un equilibrio entre elegancia y poder.





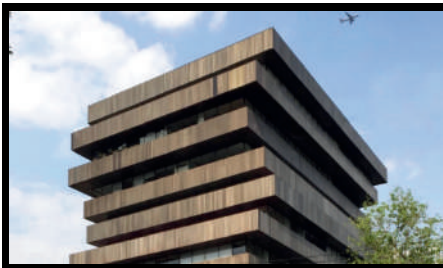
El edificio se erigió como un símbolo de modernidad: un contenedor de productividad y prestigio. Su función trascendía lo utilitario: era un escaparate para mostrar la fuerza económica de las empresas que lo habitaban, al mismo tiempo que ofrecía un ambiente eficiente y representativo para el trabajo corporativo.



Detrás de su apariencia elegante se escondía un rigor técnico preciso. La estructura de concreto armado, acompañada por un sistema de columnas y trabes, soportaba los niveles de manera robusta. Las fachadas se resolvieron con cristal y aluminio, materiales que reforzaban la transparencia, la modernidad y la ligereza visual, en contraste con la solidez del concreto estructural.



El uso de grandes ventanales no solo obedecía a una cuestión estética, sino también funcional: permitir la entrada de luz natural y vincular al usuario con la ciudad, otorgándole una panorámica privilegiada sobre una de las avenidas más exclusivas.



En esa época, las Lomas de Chapultepec y el Paseo de las Palmas eran territorios en plena transformación. De residenciales exclusivos pasaban a convertirse en un corredor de negocios de alto nivel. Palmas 555 llegó como un pionero, marcando el paso de la zona hacia la consolidación de un distrito financiero de prestigio. Era la materialización de un México que quería mostrarse moderno, competitivo y globalizado.



Así, Palmas 555 no fue solo un edificio: fue un manifiesto silencioso de la arquitectura moderna mexicana aplicada al mundo corporativo. Una pieza que unía técnica, estética y simbolismo social, en un momento donde la ciudad necesitaba referentes claros de modernidad.

Continuando por México, es hora de continuar con nuestra siguiente visita...

CASA TALLER

AGUSTÍN HERNÁNDEZ 1975

No nos podemos ir de México y terminar este recorrido sin hablar obviamente de la Casa Taller de Agustín Hernández



Agustín Hernández Navarro (1924-2022)

Arquitecto mexicano obsesionado con el simbolismo, la geometría y la relación entre arquitectura y cosmogonía.

La casa no se posa sobre el terreno como lo haría cualquier otra. Flota, se suspende, sostenida por un gran pedestal central que recuerda a un tronco macizo, del cual emergen volúmenes geométricos que parecen desafiar la gravedad.

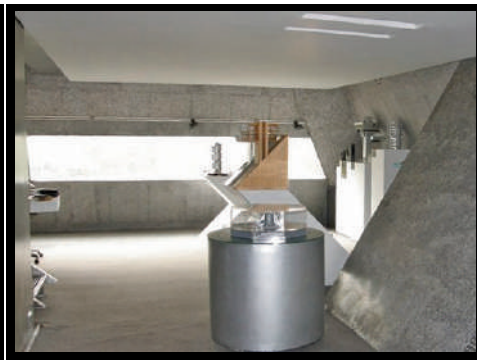


En medio de las colinas boscosas de Bosques de las Lomas, emerge una obra que parecería surgida de un híbrido entre un templo prehispánico y una nave espacial: La Casa-Taller de Agustín Hernández.

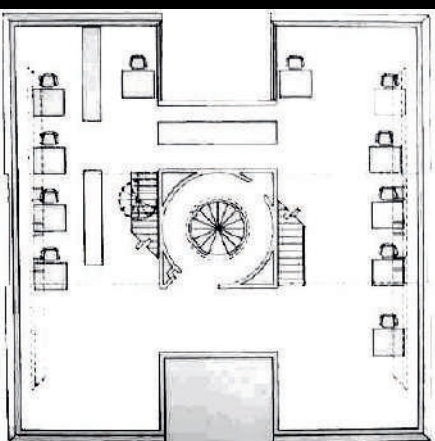
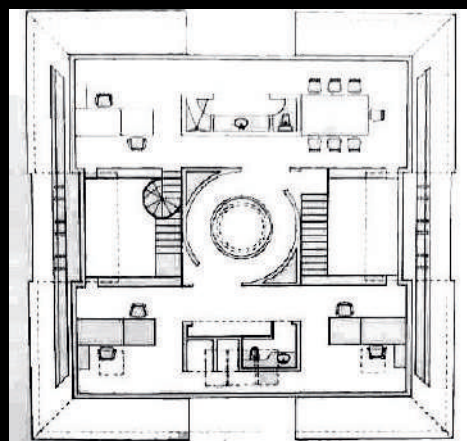
El espacio no solo debe habitarse, sino también narrar y evocar.



El resultado es un organismo arquitectónico en equilibrio, que combina la monumentalidad prehispánica con la estética futurista. Su silueta evoca tanto un templo maya como un objeto de ciencia ficción.

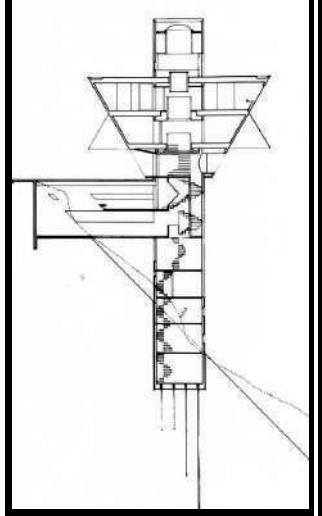


En esta casa-taller, se diseñó un espacio que respondiera a su doble necesidad: habitar y crear. En la parte superior, distribuyó las áreas privadas: dormitorio, estudio personal, un espacio de contemplación. En los niveles intermedios, los talleres de diseño y dibujo, concebidos como un lugar colectivo para la producción arquitectónica. Cada espacio se integra en un sistema donde lo cotidiano y lo creativo se entrelazan, sin barreras rígidas.





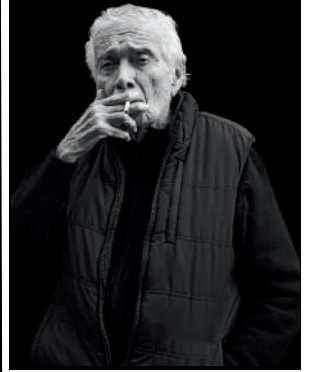
El corazón de la obra es su columna central de concreto, un núcleo que soporta y articula el resto del edificio. De este elemento emergen plataformas y volúmenes que se despliegan hacia el exterior, logrando un equilibrio visual y físico. La estructura se convierte en símbolo: un árbol cósmico, un eje que conecta cielo y tierra, en clara referencia a la cosmovisión mesoamericana.



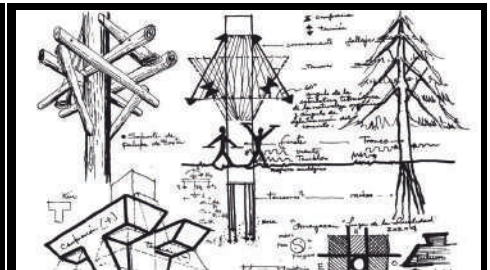
Predomina el concreto aparente, material que se utiliza para dar solidez, plasticidad y monumentalidad. Su superficie desnuda, sin ornamentos, le confiere carácter escultórico. Complementan los interiores detalles de vidrio, madera y acabados sobrios, que acentúan la fuerza del volumen principal.



No era solo un lugar de residencia: era una declaración de principios arquitectónicos hecha estructura.



En los setenta y ochenta, la arquitectura mexicana oscilaba entre la influencia internacional y la necesidad de una identidad propia. La Casa Taller sintetiza ese momento: es contemporánea y experimental, pero a la vez profundamente ligada a símbolos prehispánicos y a una visión nacionalista del espacio.



La Casa Taller de Agustín Hernández no es solo un edificio: es una narración petrificada, un puente entre pasado y futuro, donde la tradición prehispánica dialoga con la modernidad y la imaginación. Un taller de ideas que, al igual que su creador, parece desafiar al tiempo.

*Es así como concluye nuestro recorrido...
Recuerda que puedes regresar y recorrerlo otra vez cuando gustes y sea necesario!*